

## PRESENTACIÓN

# ESCRIBIR, RESISTIR, EXISTIR. EL EXILIO FEMENINO EN EL MUNDO HISPÁNICO

EL EXILIO EN FEMENINO existe y se necesita configurar hoy su trayectoria. Aunque representa una condición ontológica del ser humano que trasciende el margen espaciotemporal y se impone como categoría a-histórica, es innegable que lo que llamamos exilio, trasladado a ejemplos concretos, toma caminos que sí pueden estar afectados por profundas disconformidades. Es por ello que se puede apreciar que entre hombres y mujeres hay maneras distintas de afrontarlo, aunque las diferencias no sean radicalmente necesarias. Es bastante notorio que, en determinadas circunstancias, las mujeres viven una condición de marginalidad debida a su sexo, el cual, a lo largo de los siglos, ha sufrido una constante y en algunos momentos totalizadora supeditación al hombre. Cuando se habla de exilio, esta condición periférica se acentúa porque, a la situación sociohistórica que ha propiciado la diferencia entre hombres y mujeres en términos jerárquicos, habría que añadir la casi cierta exclusión del canon generado en torno a los discursos desde y sobre la diáspora. De hecho, durante mucho tiempo, el exilio se ha configurado como una experiencia exclusivamente masculina. Asimismo, los diversos discursos literarios solo tienen en cuenta la diáspora masculina. A partir del personaje homérico de Penélope, su solitaria y larga espera del exiliado arquetípico Ulises, la mujer queda fuera de un discurso central, convirtiéndose en personaje secundario

o funcional respecto al relato épico de un retorno imposible. Por su parte, las Sagradas Escrituras también hablan de un mundo definido en torno a una expulsión de la mujer, que no fue un mero testigo del pecado, sino directamente la culpable. El dolor de Eva, al abandonar el paraíso y al aceptar el nuevo escenario, se traduce no tanto en la experiencia del exilio, exclusiva de Adán, sino en el dolor físico del parto; una suerte de castigo eterno que, aun así, no la dispensa de la traición. El exilio en femenino, en sus distintas modalidades, pasa a ocupar un segundo escalón; un lastre que numerosas mujeres experimentarían en el curso de los siglos y que afecta a varios ámbitos de la cultura y de la subjetividad. Está claro que, no ejerciendo papeles importantes que las definan como sujetos políticos y hasta no mucho tiempo, tampoco como creadoras, el exilio no atañe directamente a las mujeres. Por eso, lamentamos esa carencia y consideramos que el exilio femenino necesita una configuración propia: las diferencias históricas entre hombres y mujeres, así como las condiciones que, según los casos, orientan sus discursos (políticos, narrativos, subjetivos) han distanciado sideralmente los dos universos.

En primer lugar, me interesaría destacar el factor de la visibilidad. Como nos recuerda Janet Pérez, durante mucho tiempo «al hablar de la experiencia del exilio, el énfasis cae principalmente, cuando no exclusivamente en la experiencia masculina». Aunque la historia atestigua una masiva presencia femenina en las diásporas, su peso pierde vigor y casi desaparece a la hora de resumir canónicamente el fenómeno. Por ello, en nuestra memoria queda bien presente la trayectoria de intelectuales, escritores, dramaturgos y políticos exiliados, pero necesitamos un esfuerzo para mencionar más de cinco nombres de mujeres que participen en la diáspora intelectual española. Afortunadamente, dicha tendencia de desequilibrio es objeto de una revisión profunda en los últimos años. Hemos descubierto todo un mundo oculto, silenciado y ausente. Desde este abismo afloran nombres, obras e ideas que quizá representen la otra cara del exilio, aquel horizonte histórico perdido

que María Zambrano, desterrada pero no silenciada, reclamaba. Quizá fue la misma escritora y filósofa quien elaboró por primera vez una filosofía del exilio desde lo femenino. Contraemos con un ella una importante deuda hermenéutica porque tuvo el mérito de abrir camino a lo que es, para nosotros, la materia viva de este trabajo. Ese horizonte se alimenta hoy gracias a la labor de investigación, aunque sería mejor hablar de rescate, que, desde distintas perspectivas críticas, se animan en torno a un objetivo común; la recuperación de la voz femenina de la diáspora. Cabe mencionar, aunque solo sean unos pocos ejemplos de los trabajos hasta ahora realizados, los recientes *Mujer, creación y exilio* (2009) a cargo de Mónica Jato, Sharon Keefe y la misma Janet Pérez y el monumental libro *Mujeres en el exilio republicano. Homenaje a Josefina Cuesta* (2021), dirigido por Ángeles Egido, Matilde Eiroa, Encarnación Lemus y Marifé Santiago, dos significativos momentos para esta sugerente labor de descubrimiento. En estos libros, el fenómeno muestra su cara real; un infinito número de casos, experiencias y testimonios.

Este número monográfico pretende, por tanto, aportar su propia gota de agua a esta inagotable multitud de ideas. Y nos ha parecido buena idea ampliar el horizonte hermenéutico más allá de los confines geográficos o históricos y acoger ideas innovadoras sobre la experiencia del exilio; analizar varios ámbitos que puedan vincularse a la diáspora, ya conocidos como epistolarios y crónicas, ya menos conocidos como la traducción o la gastronomía.

El título nos ha parecido idóneo para describir algunos momentos clave que reflejan lo que pudo significar, para muchas exiliadas, la nueva vida después del destierro.

ESCRIBIR

«Si uno es escritor escribe siempre», decía Carmen Laforet. Aunque no tenga derecho a hacerlo, aunque le falten recursos para concretar su palabra, aunque le falte un público real. Escribir es dejar constancia de

lo que somos, hemos sido y seremos. Escribir es defenderse, levantar la mano y decir «aquí estoy». Eso hacen, las mujeres de este monográfico. Entre mil cosas, ellas escriben y cuentan más allá de las barreras, tanto materiales como ideológicas, que afectan sus circunstancias. A través de la escritura, saldan sus deudas y pasan factura a un mundo culpable que ha dejado la voz femenina oculta y silenciada durante años.

#### RESISTIR

Resistir es armar una defensa constante, no bajar nunca la guardia, manifestar –siempre– un deseo de subversión. Estas mujeres resisten cada día, con el peso de ser mujeres, la obligación de defender no solo su estatus de exiliada sino también de mujer y de escritora; el doble exilio que muchas de ellas viven en su propia piel. Resistir supone constancia, irreverencia y perseverancia. Resistir es también luchar para no caer, otra vez, en el olvido. Resistir como una maravillosa frase de libertad en la pared, pintada ahí para quedar en la memoria de todo el mundo.

#### EXISTIR

Y a pesar de todo, existen. Afrontan la rutina, el día a día, el cotidiano desempleo de las cosas nimias, para luego buscarse una habitación propia y ponerse a escribir. A pesar de todo, del peso de una vulgar tarea doméstica (antigua ocupación femenina, en algunos tiempos exclusiva y excluyente), del cuidado de pequeños seres indefensos, de una palabra negada, a pesar de todo, existen. Estas vidas merecen emerger del olvido, ser ejemplo de fuerza. Ser el surco para el paso de nuestras vidas de hoy.

Muchos de los nombres de autoras que encontrará el público lector son ya famosos como Rosa Chacel, Luisa Carnés o Mercé Rodoreda, lo que demuestra lo mucho que hasta el momento se ha hecho en la

investigación sobre la escritura en femenino. Otros nombres, así como otros ámbitos vinculados al exilio son menos conocidos e indican, por su parte, lo mucho que todavía queda por descubrir.

El número se abre con una interesante reflexión de Marina Ación Martín, que propone una innovadora mirada sobre el peso ejercido, en un contexto de exilio, por la traducción. Traducir es, a su modo, una forma de resistencia, una operación cultural no tan inocente como podría pensarse. Además, el estudio propone un sugerente descubrimiento de una figura poco conocida de la cultura española; Carmen de Mesa. El segundo artículo, firmado por Ana Bande Bande, analiza la dimensión del exilio en las cartas de Rosa Chacel a Concha de Albornoz. El artículo deja aflorar la relevancia que tiene, en la experiencia del exilio, la relación epistolar. Por otro lado, la estudiosa nos ofrece un relato muy intenso de Concha de Albornoz, de la cual, sirviéndose del precioso elemento de las cartas, reconstruye la aun poco conocida faceta intelectual. En el tercer artículo de este número, Raquel Arias Careaga analiza, en clave comparatista, algunos relatos de Luisa Carnés y Carlota O'Neill, ofreciendo una comparación entre las dos autoras y las distintas modalidades narrativas con las cuales tratan el tema de la escritura autobiográfica. El testimonio que dejan las dos autoras es un claro ejemplo de literatura del exilio, donde se impone la necesidad de recuperación histórica, de narrar lo vivido en virtud de un realismo testimonial que, para este tipo de creación, es el terreno ideal. En su estudio, Maura Rossi explora la escritura epistolar de Mercé Rodoreda y analiza la dimensión de «filología generativa» que, a veces, el exilio puede suponer. Además, el artículo de Rossi analiza el desarraigo del espacio abandonado y de la condición de estar fuera tanto del lugar de origen como de los varios lugares del exilio. El espacio es una de las categorías más afectadas por el exilio; su representación literaria arroja luz sobre el concepto de frontera, de límite y de cartografías personales que se van a añadiendo a las muchas geografías emocionales de nuestro tiempo.

Cierra este número el artículo de Yasmina Romero Morales sobre el papel desempeñado por tres factores significativos para toda exiliada; la lengua, la extranjería y la gastronomía en la trayectoria de la argentina Clara Obligado. La autora reconstruye la imagen de la escritora bonaerense a través de tres aspectos que, quizá, no siempre se han tenido en cuenta, manteniendo un corte interseccional que enriquece y legitima su análisis.

Espero que la lectura de estos textos sea placentera y enriquecedora. Para mí, en mi calidad de coordinador de este número, fue un auténtico placer recibir estas sugerentes investigaciones, acogerlas y ahora lanzarlas a la aventura de la publicación. Mi agradecimiento a las autoras de estos artículos, cuyas trayectorias de estudiosas se enriquece hoy de una pequeña, pero espero que significativa etapa. Habéis contribuido a decir, a grandes voces, que el exilio femenino existe y que hoy, más que nunca, es importante escuchar la voz de las mujeres que han habitado y que siguen construyendo nuestro mundo.

LUCA CERULLO  
Coordinador del monográfico  
*Università degli Studi di Bari*